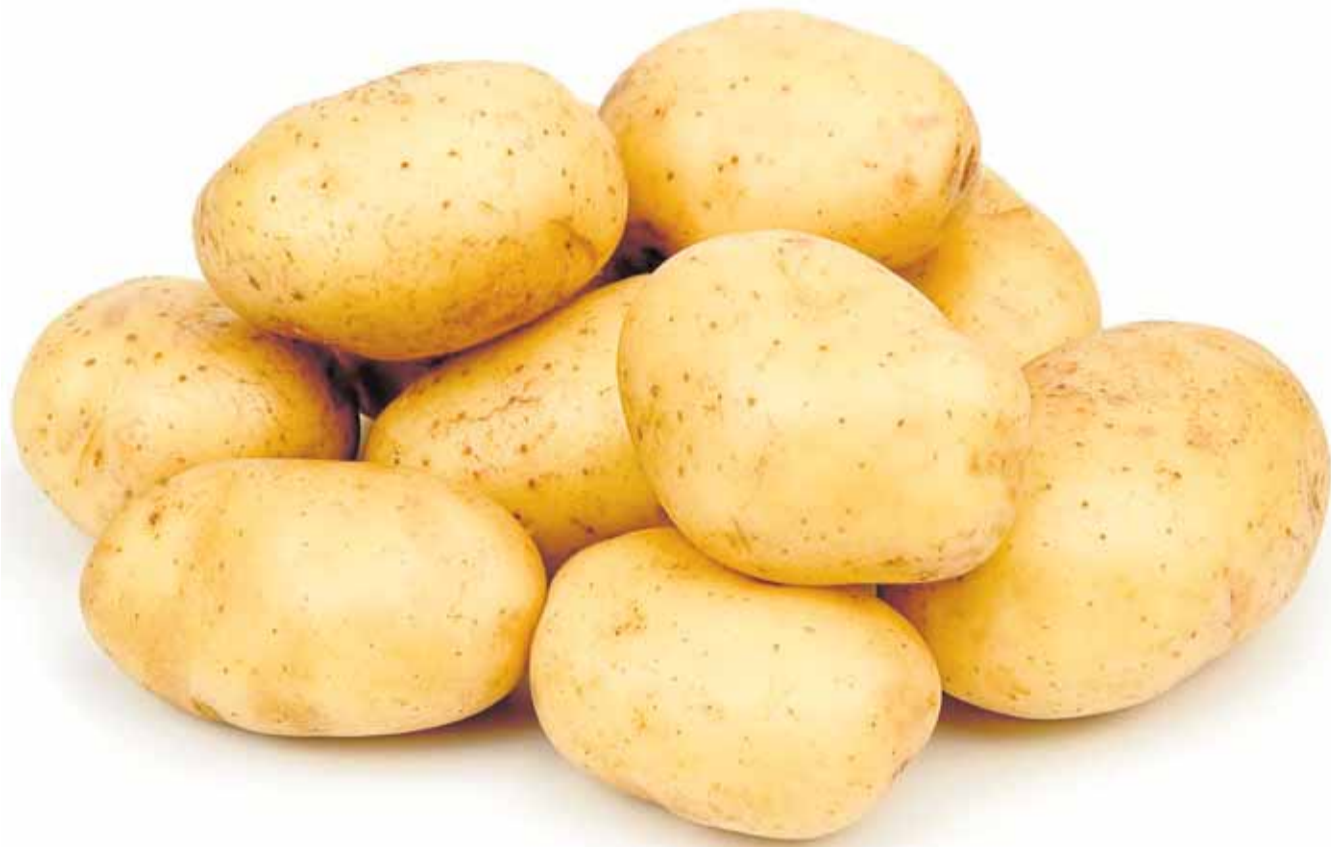


La patata murciana conquista Europa

La Región aprovechó el paréntesis de dos años en los campos de Sevilla por el mal tiempo para colocar su producto en el mercado



■ G. S. F.

El mercado europeo ha descubierto la patata murciana y ya no la suelta. Dos años seguidos de tormentas en los importantes campos sevillanos de patata dejaron a principios de la década un hueco en el mercado que los productores murcianos aprovecharon para probar suerte en la exportación. El fenómeno explica en buena medida por qué a partir de 2014 se ha más que cuadruplicado la media registrada hasta principios de la década. De las alrededor de 40.000 toneladas anuales recogidas en la Región desde los años 90, se ha pasado a 175.000 de promedio en los

últimos cuatro ejercicios de los que hay datos oficiales (de 2014 a 2017). «El mercado de exportación de patata está en auge en Murcia, en detrimento del de Sevilla», explica el gerente de la productora y comercializadora murciana MAS (Multigestión en Agroservicio), Lázaro Jiménez.

Así, apunta que los nuevos clientes europeos «se han quedado con la patata murciana al ver que es mejor». El clima murciano es menos extremo que el sevillano, lo que favorece el mejor desarrollo del tubérculo, además «el suelo está menos castigado por un cultivo continuado de patata»,

como sí ocurre en la provincia andaluza, «y aquí se alterna mejor» con otras producciones, afirma.

En último término, resume Jiménez, «los clientes extranjeros buscan calidad, y cuando la encuentran se quedan con ella». La buena patata que esos compradores están obteniendo en la Región de Murcia ha favorecido que el incremento coyuntural de hace un lustro, como consecuencia de los daños que la meteorología causó a la producción sevillana, se haya consolidado. «En los últimos años se registra una producción estable en Murcia: los precios son estables y el mercado de

EN DATOS

175.000

toneladas anuales de producción murciana desde 2014, cuatro veces más que la media de la década anterior

El clima de la Región es mejor y su suelo no está tan castigado por años seguidos con este monocultivo

exportación va en auge», afirma el productor.

Como se apunta en la publicación 'Cultivos hortícolas al aire libre', un extenso trabajo de casi 800 páginas editado en 2016 por Cajamar, el período de comercialización estacional de la patata comienza en España en el mes de abril en Baleares, Andalucía y Murcia. El liderazgo de estas tres lo tiene, con diferencia, Andalucía, donde se cultivan más de 11.000 hectáreas, principalmente en áreas como las de mencionadas de Sevilla, frente a las en torno a 5.000 de Murcia (en Baleares la ocupación del suelo es notablemente más pequeña). Ahora

la Región de Murcia cuenta con en torno a medio millar de explotaciones, principalmente en el Campo de Cartagena, donde la patata ya ocupa cerca de 4.000 hectáreas, en su mayor parte para la producción de patata temprana. Hasta hace diez años el terreno dedicado a este cultivo en toda la Región apenas superaba las 2.000 hectáreas. La expectativa hacia la que apunta Jiménez lleva a un incremento de la ocupación y producción de patatas en el campo murciano. «Si el agricultor y el comerciante de aquí lo ve como un mercado de futuro para la exportación, yo creo que va a seguir aumentando».

El potencial tecnológico de nuestros investigadores ha de ser puesto a disposición de nuestras empresas para generar un sector agrícola más competitivo. Esta fue una de las principales conclusiones de la jornada 'IBMCP-empresas: tecnología al servicio de la agricultura', coorganizada por Biovegen-Plataforma Tecnológica de Biotecnología Vegetal y celebrada en Valencia el pasado 7 de mayo. En esta jornada de trabajo, en la que participaron más de 100 empresas y 40 grupos de investigación del Instituto de Biología Molecular y Celular de Plantas (centro de investigación mixto de la Universidad Politécnica de Valencia y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas), se puso de manifiesto una vez más la necesidad de aprovechar nuestro potente sustrato científico para mejorar la

GONZAGA RUIZ DE GAUNA GUTIÉRREZ

GERENTE DE LA PLATAFORMA TECNOLÓGICA DE BIOTECNOLOGÍA VEGETAL, BIOVEGEN

INNOVACIÓN Y AGRICULTURA, EL CAMPO SE MUEVE



competitividad de nuestras empresas.

Como sucede en otros sectores, pero de manera especialmente acentuada en el agrícola, hay una gran paradoja entre nuestro impacto y contribución científica en producción vegetal, el tamaño y volumen de nuestro sector privado, y la absorción que de nuestra tecnología hacen nuestras empresas. Algunos datos que ilustran esta situación: mientras nuestra ciencia ocupa posiciones punteras a nivel mundial (10ª en contribución científica, 3ª en

citaciones, 9ª en citas por artículo...) y nuestro sector privado tiene un peso indudable en nuestra economía y sociedad (10% de valor añadido bruto representado por el sector agroalimentario, líderes en varios cultivos, y dos millones de empleos, por no hablar de la función de cohesión social que desempeña la agricultura y, por qué no decirlo, del orgullo –¡esto sí es verdadera 'marca España'!– que a todos nos despierta el prestigio internacional de nuestra producción de alimentos y gastronomía), la trans-

Somos buenos haciendo ciencia con euros, pero no tan buenos haciendo euros con ciencia

ferencia de tecnología (aunque yo prefiero la expresión 'innovación colaborativa', ya que el desarrollo tecnológico no suele ser horizontal, sino fruto de colaboraciones continuas que implican a diferentes actores) no se da de manera eficiente.

Menos del 5% de nuestras empresas agro son innovadoras, frente a la media de 12,8% de empresas certificadas como innovadoras en otros sectores económicos.

Por decirlo en pocas palabras, somos muy buenos haciendo ciencia con euros, pero no tan buenos haciendo euros con ciencia. Y, sin embargo, desde Biovegen somos optimistas. Estamos notando un interés creciente por la colaboración y el desarrollo tecnológico conjunto, tanto por parte de la comunidad científica como por el sector empresarial, que son los dos actores principales (generadores de conocimiento y desarrollado-

res/aplicadores de este en forma de tecnología). Programas lanzados desde la Administración están siendo eficaces a la hora de estimular la innovación en el sector. Las condiciones de contorno apuntan a cada vez más programas de financiación de proyectos innovadores en colaboración ciencia-empresa. Y el conocimiento biológico aplicado a la agricultura anuncia verdaderas revoluciones tecnológicas que van a mejorar enormemente la calidad y sostenibilidad de nuestros cultivos.

Desde Biovegen observamos cómo nuestras empresas y centros de investigación asociados apuestan por el conocimiento y la tecnología como palanca clave de desarrollo productivo, económico y social en un sector tan importante como la agricultura. Y desde Biovegen esta es nuestra apuesta: «el futuro de la agricultura será innovador o no será».